Tierra, familia y agencia esclavista: estrategias de la gente de color en las minas del siglo XVIII - Minas Gerais

Terra, família e a agência escrava: estratégias da gente de cor nas minas setecentistas – Minas Gerais

Land, family and the slave agency: strategies of people of color in the mines of the 18th century – Minas Gerais

**Resumen**: En este artigo utilizamos vasta documentación eclesiástica a través de actas de bautismo, así como aquella documentación de orden civil, con las llamadas listas nominativas, verdaderos censos de población, creados con fines fiscales y administrativos. Cotejamos todos estos datos a un grupo de pueblos que se reparten alrededor de los grandes pueblos de extracción de minerales en Minas Gerais, sudeste de Brasil. Eran pueblos marcados por la producción de alimentos y la cría de animales para la subsistencia. Estas vastas áreas se volvieron propicias para el asentamiento de personas pobres, liberadas de la esclavitud; de sucesivas generaciones de negros libertos que llegaron a llamarse pardos; de los indígenas que, para mantener su autonomía, también se autodenominaban pardos. También trabajamos con una perspectiva comparada con la vasta historiografía brasileña sobre el tema, trayendo luz, nuevas perspectivas.

**Palabras clave**: negros libertos; esclavitud; familia esclava; manumisiones; América Colonial

**Resumo**: Neste artigo utilizamos extensa documentação eclesiástica por meio de certidões de batismo, bem como documentação de ordem civil, como as chamadas listas nominativas, verdadeiros censos populacionais, elaboradas para fins fiscais e administrativos. Vamos comparar todos esses dados com um conjunto de cidades que se distribuem em torno das grandes cidades extrativistas de Minas Gerais, sudeste do Brasil. Eram povoados marcados pela produção de alimentos e criação de animais para subsistência. Essas vastas áreas tornaram-se propícias ao assentamento de pessoas pobres, libertas da escravidão; de sucessivas gerações de negros livres que passaram a ser chamados de pardos; dos indígenas que, para manter sua autonomia, também se autodenominavam pardos. Trabalhamos também com uma perspectiva comparada à vasta historiografia brasileira sobre o tema, trazendo novas perspectivas.

**Palavras chave**: libertos; escravidão; familia escrava; manumissões; América Colonial

**Abstract**: In this article we use extensive ecclesiastical documentation through baptismal certificates, as well as civil order documentation, with the so-called nominative lists, true population censuses, prepared for fiscal and administrative purposes. Let's compare all these data with a set of cities that are distributed around the large extractive cities of Minas Gerais, southeastern Brazil. They were villages marked by food production and animal husbandry for subsistence. These vast areas became conducive to the settlement of poor people, freed from slavery; of successive generations of free blacks who came to be called “pardos”; of the indigenous people who, in order to maintain their autonomy, also called themselves “pardos”. We also work with a perspective compared to the vast Brazilian historiography on the subject, bringing new perspectives.

**Keywords**: slavery; slave family; manumissions; Colonial America

N16 - América Latina, Caribe

N01 - Desenvolvimento da disciplina: Historiográfica; Fontes e Métodos

N96 - Latin America; Caribbean

R23 - Regional Migration; Regional Labor Markets; Population

Mônica Ribeiro de Oliveira

Professora titular do Programa de Pós-graduação da Universidade Federal de Juiz de Fora – UFJF – Brasil

monicaufjf@gmail.com

Frente a tantas transformaciones procesadas en la América portuguesa a raíz del descubrimiento del oro, la más fantástica e innovadora fue la diversificación social que se produjo, abriendo espacio para la convivencia, en un mismo espacio, de diferentes grupos sociales y sus distintas orientaciones valorativas. La gran presencia de personas de color libre incomodó a los portugueses, que los consideraban una amenaza para el orden y personas de mal comportamiento (OLIVEIRA, 2016)[[1]](#footnote-1). En los últimos años, la historiografía brasileña ha profundizado en los estudios sobre el comportamiento de esta población y, a partir de fuentes como inventarios, testamentos, archivos parroquiales y listado de nombres, produjo datos demográficos, así como recuperó valiosas informaciones sobre el modo de vida y de las funciones económicas ejercidas por este grupo. Los datos demográficos demostraron que el segmento de libertos en Vila Rica representaba, a principios del siglo XVIII, el 0,7% de la población; entre 1769 y 1773, esta presencia creció al 14,9% y, a principios del siglo XIX, alcanzó el 22,5%, representando, en palabras de Renato P. Venâncio, un crecimiento fantástico (VENÂNCIO, 2001, p. 5). Según Eduardo França Paiva, “en la década de 1780, la población negra liberta y libre alcanzaba la marca de 103 mil individuos, lo que equivalía a más del 70% de la población del municipio de Minas Gerais, alcanzando en la primera mitad del siglo XIX, super al número de esclavos.” (PAIVA, 2009, p. 91).

Una serie de trabajos se centró en la descripción y análisis del comportamiento de los libres, principalmente en el ámbito urbano. En cuanto a las funciones públicas asumidas por este grupo, las actividades artesanales fueron las más comunes. Para Sheila de Castro Faria, fue a través del comercio y asociando actividades como la prostitución, el servicio doméstico, la costura y la preparación de alimentos que la población liberta de la América colonial tuvo los medios para acumular algunos ahorros ante la precaria situación en que vivía (FARIA, 1998. p. 113). Selma Pantoja, al investigar el origen del término “quitandeira” en Banto, demuestra que no declinaba el género, existiendo sólo en femenino y que se trataba de un fenómeno típicamente africano. Estos espacios de intercambio se dispersaron por todo el continente y se conocieron, en la región centro-occidental de África, y más específicamente entre los pueblos Mbundu, como Kitanda. En la América portuguesa, esta actividad siguió siendo controlada por mujeres negras, esclavas, libertas y libres que montaban sus bandejas en las calles de Salvador, Río de Janeiro, São Paulo y también en las villas de Minas Gerais. Vendían de todo, no solo comida, sino también una serie de utensilios de uso cotidiano para la población (PANTOJA, 2011). Junto al ejercicio de esta movilidad urbana, la mayor parte del tiempo cerrada al tránsito de mujeres blancas, las libertas terminaron creando una red de contactos y, por lo tanto, de solidaridad entre los demás segmentos de la sociedad, propiciando prácticas de desvío de oro, contrabando, prostitución y articulación con palenques (FARIA, 1998. p. 113). El ejercicio de esta libertad incomodó a muchos sectores que, contradictoriamente, se beneficiaron de ella. En los principales pueblos, como Vila Rica, Tejuco y São João Del Rei, ellas fueron denunciadas por prostitución.

En la línea de trabajo sobre las mujeres libertas, específicamente, la obra de Eduardo França Paiva sigue la misma dirección. Para el autor, ellas se preocupaban por asumir una posición destacada en un mundo dominado por los valores masculinos y, como el estigma del color les dificultaba la ascensión social, aprovechaban todas las actividades que podían brindarles una mejor condición de vida, como estrategia de resistencia y adaptación a la sociedad esclavista (PAIVA, 2009, p. 105-144).

En la misma línea de estudio sobre el universo femenino de las mujeres libertas, Júnia Furtado también consideró el uso de estrategias para la inserción en la sociedad y el enfrentamiento al estigma del color y la esclavitud de sus ancestros. Para Júnia Furtado, el principal mecanismo de promoción social que encontraron fue el matrimonio, a través del cual pudieron reforzar su posición dentro de las normas y reglas dominantes (FURTADO, 2002, p. 97).

Con relación al panorama de las manumisiones en la región más cercana a las áreas rurales, en São José Del Rei, la investigación de D. Libby y Alencastro para el período entre 1750 y 1850 corroboran el comportamiento general de las demás regiones auríferas. Con un predominio de mujeres entre los libertos a lo largo del período, “las mujeres constituyeron el 59,8% y los hombres el 40,2% de los individuos que recibieron cartas de manumisión; entre 1751 y 1799 los porcentajes correspondientes fueron 60% y 40%; y de 1800 a 1847, 58,8% y 41,2%”. Según los autores, los criollos superaron a los esclavos africanos en cuanto a la obtención de la manumisión. Las mujeres tenían mayores facilidades para acumular ahorros mediante el ejercicio de labores auxiliares como nodrizas y prostitución, además de tener mayor acceso a la intimidad de la casa, en el cuidado regular de las damas y caballeros que muchas veces podían garantizarles mayores privilegios, mientras los hombres, y especialmente los africanos, fueron priorizados en tareas externas y más pesadas (LIBBY y GRAÇA FILHO, 2003, p.124-128).

Estos son algunos de los principales temas tratados por la historiografía sobre el comportamiento de los libertos en la sociedad de Minas Gerais en el siglo XVIII. Aunque existan diferencias en la percepción, existe consenso en que el grupo, a pesar de los estigmas que enfrentó, se integró a la sociedad de Minas Gerais, realizando una serie de actividades que fueron fundamentales para la dinámica urbana. No constituían un grupo marginado y separado, independientemente de los medios que usaran para defender esta posición. Interactuaron con otros grupos sociales a pesar de que continuaron perteneciendo a la comunidad de negros y pardos libres.

En cuanto a un análisis más cultural, se pueden observar en las obras de referencias el concepto de estrategia. Las libertas tenía actitudes hacia el matrimonio que favorecían su deseo de distinción social, se presentaban socialmente con el uso de telas, joyas y baratijas símbolos de estatus, buscaban rápidamente la propiedad de los cautivos y se comportaban como damas de respeto al dictar sus testamentos (FARIA, 2002). Usaron mecanismos formales e informales para lograr el respeto y un lugar social en la jerarquía, aunque esto solo representó una movilidad horizontal. Se movieron, pero dentro de su propio grupo.

Para Roberto Guedes Ferreira, el primer paso hacia la ascensión social requería el reconocimiento de la comunidad, lo que también podía representar un motivo de conflicto. Para él, “Los antiguos esclavos necesitaban reactualizar los lazos engendrados en el cautiverio para seguir ascendiendo en la escala social, ya fuera heredada del amo o de su propia experiencia con otros grupos”*.* Según el autor, los libertos utilizaban la experiencia del cautiverio y los lazos allí establecidos, es decir, de las relaciones horizontales establecidas para restablecer otras, incluidas las relaciones verticales (FERREIRA, 2005). Hebe Mattos, en esta misma perspectiva, destacó que la forma en que un migrante se integraba a una nueva zona no era pidiendo trabajo o siendo acogido por un potentado local, sino estableciendo relaciones duraderas con quienes vivían allí, basadas en relaciones consuetudinarias. “Para la autora, desde el punto de vista del hombre libre, la solidaridad vertical fue heredada de anteriores relaciones horizontales.” (MATTOS, 1995, pág. 74)

La propuesta de Ferreira y Mattos es aquella que busca rescatar la importancia de los lazos comunitarios de solidaridad y la función de la familia, muchas veces conquistada en cautiverio, para la reconstrucción de la libertad. La posición de los autores se suma a la de otros trabajos que destacan la importancia de los lazos de parentesco cautivos en la formación de la identidad comunitaria. Esta perspectiva también representa una postura política adoptada por los autores. Una negativa a someterse a las relaciones jerárquicas y al paternalismo, visto como una mancha, tan fácilmente aplicado por la literatura tradicional al situar al liberto en la condición de víctima y no de sujeto de su propia historia. También consideramos la importancia de los lazos familiares y comunitarios conquistados a lo largo de la vida como sumamente importantes para la recreación de la identidad en la nueva condición, sin embargo, creemos que hay nuevos componentes en esta reconstrucción de la libertad de los libertos que deben ser considerados. Coexistieron diferentes experiencias, diferentes caminos, que dependían de relaciones pasadas y que, en muchas situaciones, se basaban en fuertes relaciones clientelistas que se prolongarán en la experiencia de la libertad.

Usaremos los registros de bautismos y, a través de ellos, entenderemos el carácter general de esas personas, perono en áreas urbanas, ya ampliamente estudiadas por la historiografía, sino en las que se asentaron en áreas rurales alrededor de estas dinámicas villas, especialmente en el campo de la Mantiqueira, cerca de la región de Barbacena, en Minas Gerais. Compararemos los datos con otras investigaciones y, en un esfuerzo constante por dialogar con otros trabajos, intentaremos delimitar un perfil general de esta población. Esta área rural anteriormente fue caracterizada como el *locus* de la barbarie, de la multitud desordenada, de ladrones y bandidos, pero que también fue el hogar de muchos individuos y familias de agricultores y agregados.

**1.1 La gente de color libre en la instancia del nacimiento:**

Nuestra investigación se centra en la percepción de las personas libres de color en los registros bautismales. La instancia del nacimiento nos brinda una gama de información muy rica y puede revelar actitudes hacia el matrimonio, el parentesco consanguíneo, las motivaciones e intereses en ampliar la familia a través de lazos rituales, además de darnos una idea de la dinámica de la población. Este seguimiento será a largo plazo, desde las primeras décadas del siglo XVIII hasta la tercera década del XIX. Estudiamos casi todos los registros bautismales del siglo XVIII de las cinco poblados del de la Mantiqueira, además de las de Borda do Campo, considerada por nosotros como la puerta de entrada al área rural y mejor ubicada, a orillas del Caminho Novo.[[2]](#footnote-2) Ante la falta de datos demográficos que cubrieran todo el siglo XVIII, especialmente para estas áreas más periféricas, construimos nuestros propios datos extrayendo información de los registros bautismales.

Tenemos claro que los datos presentados son incompletos, por más que nos esforcemos en recopilar toda la información disponible, ya sea por la degradación de la documentación en los archivos regionales o por factores ligados a la propia producción documental en su época. Se omitió mucha información por descuido y existió una gran variación en la designación de los grupos como resultado de las costumbres comunitarias, o incluso, como resultado de cómo las personas se consideraban a sí mismas: la nominación de liberto podría identificar tanto a los negros liberados del cautiverio como a indígenas.

No tenemos datos que puedan comprobar si el grupo de libertos o parte de ellos encontrados en el campo provenían de las grandes villas de Minas Gerais, lo que era una posibilidad. Utilizando la movilidad espacial, una de las señas de identidad de las poblaciones coloniales, los libertos y sus descendientes encontrarían mayores alternativas para instalarse en los bosques de Mantiqueira que en las villas, más valoradas y ocupadas. La misma legislación que regulaba el acceso a la exploración aurífera terminó favoreciendo esta situación. En los primeros años solo controlaba la extracción de oro de aluvión y no la minería en los cerros y laderas.[[3]](#footnote-3) En los cerros, la ocupación no se llevó a cabo mediante la distribución de dátiles minerales condicionados a la posesión mínima de doce esclavos y por ello se convirtieron en el espacio de libre exploración, lugar propicio para el asentamiento de pobres hombres libres. Las condiciones geológicas de la región también favorecieron el asentamiento de población libre pobre. Las zonas más altas, como la Serra da Ibitipoca, por ejemplo, constituían un gran factor de desmotivación incluso para los exploradores más experimentados. Hubo una serie de reportes sobre la presencia de indios en los campos, además de la presencia de caravanas de bandoleros de caminos. Ciertamente, para los hombres pobres libres estas barreras no constituían un obstáculo. Allí había espacio para la autonomía, así como zonas para la constitución de pequeñas plantaciones, ya fuera como terrenos situados (arrendatarios), agregados o como favores de los más pudientes, como vimos anteriormente.

Con respecto a la denominación parda, la variación de significado es muy grande, lo que es confirmado por el conjunto de investigaciones en la historiografía brasileña (LARA, 2007; KARASCH 2000)[[4]](#footnote-4). Hay referencias al color como marcador de un lugar social ocupado por el individuo (LIMA, 2003, p. 30; MATTOS, 1995, p. 105), así como lo contrario de este razonamiento. Nos referimos a la investigación realizada por Roberto Ferreira, cuando para él, el lugar que ocupaba el individuo en la sociedad era muchas veces lo que definía su color (FERREIRA, 2005). Es decir, el color era una categoría fluida, que podía gestionarse según una determinada condición social. En ese sentido, una persona negra recién liberada siguió siendo referida de esta manera durante mucho tiempo hasta que se alejó más del cautiverio, no solo temporalmente, sino a través de posesiones o conductas propias del universo de los libres. En ese momento dejaría de ser el negro libre para ser el pardo libre.[[5]](#footnote-5)

La investigadora Cacilda Machado, al estudiar la aldea de São José dos Pinhais en Paraná en el paso del siglo XVIII al XIX, agregó un nuevo elemento a esta discusión. Al notar que un número significativo de individuos libres no blancos son referenciados por la lista nominativa como pardos, la autora concluyó que el término se usaba para designar a los individuos nacidos en la localidad, siendo todos los demás extranjeros listados como negros (MACHADO, 2008, p. 126).

En nuestra investigación de las actas bautismales recogidas, la designación parda está ligada casi en su totalidad a la condición de liberto, como si el acceso a la libertad estuviera directamente relacionado con ser “pardo liberto”. Aparte de la falta de identificación de casi un tercio de los registros del liberto, este fue el grupo más señalado como pardo, tanto para padres como para madres, respectivamente: 54% y 45%. Otras denominaciones, como preto, africano, criollo, cabra, forro, aparecieron de forma minoritaria. Para el grupo de los esclavos, la diferenciación en las fuentes fue solo entre africanos y criollos, con mínima mención del pardo. Este cuadro hacía pensar que, regionalmente, la categoría pardo era una designación que se daba indistintamente a todos los libertos, fueran africanos o criollos[[6]](#footnote-6). Notamos que la designación de pardo libre sólo dejó de expresarse cuando se adoptaba un apellido, lo que ciertamente demarcó un cambio de estatus social. Para los libertos y sus descendientes que lograron alguna forma de movilidad social, por posesión de tierras o cautivos, es decir, movilidad horizontal, la adopción del apellido constituía una forma más de distinción social, pues se distanciaban no sólo de cautiverio, sino también de la propia condición de forro.

De los documentos estudiados se puede observar que hubo un crecimiento paulatino de la población en general durante la primera mitad del siglo XVIII, alcanzando un pico de crecimiento hacia 1760[[7]](#footnote-7). Las décadas de 1760 y 1770 se caracterizaron por ser las de mayor dinamismo poblacional, ocurriendo un decrecimiento paulatino con tendencia ascendente hacia el final del período. Este momento de mayor crecimiento se produjo como resultado de la llegada de oleadas de inmigrantes portugueses a la región y debido a la lenta transición de las actividades mixtas de minería y agricultura, con la consolidación de esta última actividad. La producción de alimentos y la crianza de bueyes, vacas, ovejas y principalmente cerdos constituían los principales sectores de la economía regional, al igual que las demás propiedades de la vasta periferia agrícola de la región de Minas Gerais. Concomitantemente, coexistían unidades productivas no esclavistas con unidades esclavistas, cuyo reemplazo dependía tanto del tráfico como de la reproducción natural, como puede verse en la línea de nacimientos de madres esclavas.

Se observa una tendencia creciente en los nacimientos de madres no blancas libres entre 1750 y 1780, con un pico en la década de 1760. Estos datos refuerzan nuestra hipótesis de que las alternativas de asentamiento ofrecidas por el campo, como la autonomía y la ausencia de control sobre áreas, actuaron como factores de atracción para este grupo, que tendió a migrar al monte. Con el proceso de ordenamiento del área en las dos últimas décadas del siglo XVIII por la mayor presencia del Estado, con la escasez de oro y la estabilización de las actividades agro pastorales, se produjo una disminución de la migración autónoma de libertos. Es importante recordar que el registro bautismal demuestra la condición de la madre en el momento de la recepción del sacramento, es decir, la presencia numérica de grupos no blancos era superior.

Este fondo documental reveló un tema fundamental, que son los índices de legitimidad e ilegitimidad. Nos permiten deducir cuestiones relacionadas con las elecciones matrimoniales y el papel de la familia para las comunidades de agricultores y ganaderos. Optamos por elaborar los datos a largo plazo, desde el primer registro encontrado hasta el último, en el año 1850, dividido en dos grandes periodos, de 1708-1799 y 1800-1850, en un total de 9000 registros.[[8]](#footnote-8)

Encontramos niveles totales de legitimidad muy altos, es decir, 77.57% legítimos a 22.43% ilegítimos. Estos datos difieren de la mayoría de las investigaciones ya realizadas para la Capitanía de Minas Gerais. Para São João Del Rei, importante pueblo de la época, los índices de legitimidad a lo largo del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX estaban entre el 50 y el 60% del número total de bautizados, alcanzando su punto máximo entre 1781 y 1790, con 61,56 % (BRÜGGER 2007; RAMOS 1978; COSTA, 1979; 1981). Tales datos apoyaron las conclusiones sobre el predominio de relaciones no formalizadas por la Iglesia como propias de las zonas mineras. Sílvia Brügger concluyó que las altas tasas de ilegitimidad parecen *“comprobar la amplia difusión, en esta sociedad, de las relaciones extramatrimoniales, aunque los nacimientos de estas uniones fueron siempre minoritarios en comparación con los generados por parejas legítimamente casadas” (BRÜGGER, 2007)*. Sin embargo, en un artículo más reciente dedicado al comportamiento de la población de Minas Gerais en relación al matrimonio, Tarcísio Botelho, utilizando información enviada por 83 parroquias de todas las regiones de la Provincia sobre bautizos en el año 1839, llega a conclusiones muy similares a las nuestras, es decir, el 22,2% de los hijos ilegítimos. El autor hace consideraciones sobre la raza y el color del niño que tendían a generar variaciones. Para los hijos de madres esclavas, sus datos sobre la ilegitimidad difieren significativamente. Botelho encuentra el 53,4%, y nosotros, para toda la primera mitad del siglo XIX, el porcentaje del 41,62% (BOTELHO, 2013, p. 272).

Sheila de Castro Faria, para la región de Campos dos Goitacazes, encontró índices de legitimidad muy expresivos, en torno al 89,6 % entre la población libre y liberta, lo que concuerda con nuestra investigación. Coincidimos con la autora cuando sostiene que los altos niveles de ilegitimidad demostrados por otros estudios pueden explicarse por la concentración de la investigación en áreas más urbanas, portuarias y mineras, pero no en áreas rurales. Para Sheila Faria, la familia era una condición necesaria en estas zonas, ya que conducía a la estabilidad y era una condición de supervivencia (FARIA, 1998).

Los altos niveles de legitimidad encontrados nos llevan a una serie de interrogantes. La principal es que la mayor parte de la investigación para la Capitanía de Minas Gerais se centró en las principales villas y en todo su extenso espacio urbano, además del espacio de las minas, el sector servicios, el comercio, la vida social y religiosa. Este espacio era el que más alternativas de ahorro ofrecía y, por tanto, la obtención de la manumisión era consecuentemente mayor, dando lugar a la formación de otra capa en la jerarquía social local, compuesta por libertos, en su mayoría mujeres. Esta interacción con el medio urbano se reflejará en un comportamiento marcado por la movilidad espacial, mayor oportunidades de socialización y de ingresos a través de pequeños negocios, así como un mayor predominio de la mujer en la jefatura del hogar ante la menor disponibilidad de los hombres como asociados. Este marco era más favorable a la formación de relaciones ilegítimas, no sancionadas por la Iglesia.

Nuestra investigación se centra en otro espacio, formado por pequeñas aldeas, pero que no contaban con un espacio urbano propio, englobando tanto el ámbito de la producción (minería) como el de la reproducción (comercio, prestación de servicios, vida cultural). Estas aldeas eran el espacio de producción y sólo una extensión de él, y por lo tanto, la relación entre los individuos y entre estos con el espacio creaba diferentes experiencias. Los grupos estaban más arraigados a la tierra; la casa era vista como una unidad de producción, de ahí la importancia de la familia en su gestión. La presencia de la actividad minera en áreas menos vigiladas y controladas estimuló una mayor concentración de hombres y por ende una mayor disponibilidad de socios. Todos estos factores motivaron el establecimiento de relaciones legítimas.

Otro factor relevante, característico de este espacio, pero que no es objeto de esta investigación, es el alto nivel de legitimidad entre los esclavos para ambos períodos, con un aumento del 47,1% al 58,38%, incluso en una economía basada en la pequeña y mediana cantidades de cautivos, propios de zonas mineras y destinados al mercado interno. Cuanto más se consolidaban las actividades económicas, basadas en pequeñas y medianas unidades productivas orientadas al servicio más regular del mercado, más se estabilizaba la familia esclava, es decir, la posible situación desfavorable de los esclavos en la búsqueda de socios potenciales para la formación de familias legítimas es, frente a estos datos, es fuertemente cuestionada. Incluso enfrentando los obstáculos de las pequeñas unidades, fue posible formar familias estables y, a través de ellas, la formación de una comunidad esclava en los campos. Muchos esclavos y libertos utilizaron esta experiencia en cautiverio y continuaron estos lazos para reestructurar sus vidas en libertad.

La segunda cuestión que más choca con los datos generales encontrados en la historiografía brasileña se refiere a los altos índices de relaciones legítimas de las madres libertas. Este cuadro nos lleva a pensar que estas manumisiones podrían haber sido compradas o legadas en testamentos, así como adquiridas en los pueblos, y luego, en busca de oportunidades, estas mujeres se habrían desplazado hacia el campo. Ciertamente, allí encontraron formas de ejercer su autonomía, ya sea con las bandejas de mina a mina, o simplemente como pastoras, vinculadas de diferentes maneras a la tierra. También encontraron más socios potenciales, que, por la misma razón, habrían llegado al campo en busca de autonomía y en busca de oro fácil.

Al mismo tiempo, se aprecia una disminución del índice de legitimidad en el colectivo de forras, del 70,81% en el primer periodo al 61,4% en el segundo periodo, y creemos que ello se justifica por una probable ralentización en la entrada de libertos a la región, lo que representa una disminución en el número de socios, es decir, lo que se observa es que la región dejó de atraer gente de color. El oro escaseaba y las tierras ya estaban efectivamente ocupadas. Las reformas pombalinas para prohibir la esclavitud indígena ya habían tenido eco en la región, y los indios estaban más que nunca integrados a la sociedad local, como parte integral de la población de color, pero no identificados como tales. Ciertamente, las manumisiones continuaron dentro de los límites de una sociedad rural, pero la comunidad de negros y pardos libres no se renovaba regularmente con nuevos miembros como antes, y la disponibilidad de socios no era tan alta.

En general, no tenemos forma de recuperar datos sobre la forma en que se obtuvieron las manumisiones, ni sobre su origen, pero sí podemos reflexionar sobre la conducta matrimonial. Como no tenemos datos referentes a los registros de matrimonios, centramos nuestra atención en una entrada en la base de datos para cada madre de un niño nombrado por liberta, parda libre o negra libre. Para el primer periodo específicamente, los que eran solteros correspondían al 42,55% y los que presentaban al padre del niño en relación legítima, totalizaban el 57,45%, o sea, los datos son bastante significativos. Reiteran los altos niveles de legitimidad percibidos anteriormente para el conjunto de nacimientos de madres libertas, a diferencia de la tesis recurrente de que las madres libertas tenían pocas posibilidades de encontrar pareja en las mismas condiciones por su desequilibrio sexual y por lo tanto optaban por una vida solitaria (LEWKOWICS, 1992). Ante esta situación, es importante considerar que no debe haber generalizaciones de modelos familiares para la Capitanía de Minas Gerais, ya que en ella convivieron diferentes comportamientos familiares según las condiciones socioeconómicas y culturales de cada región[[9]](#footnote-9).

Las parejas mixtas constituían el grupo más pequeño. Si hubo un esfuerzo por conquistar la libertad, permanecer atados al cautiverio no representó una buena alternativa de distinción, y aquellos todavía enfrentaron las mayores dificultades derivadas de esta elección. La necesaria convivencia o las amenazas de interdicción de la vida de la pareja, por futuras ventas o divisiones, interferían con las dificultades de movilidad sujetas a la voluntad del amo. En general, estas posibilidades implicaban inserciones mutuas en cada campo: el cónyuge libre quedaba sujeto a las reglas del cautiverio de su compañero, mientras que éste sería responsable de su subordinación o negociación de algunos beneficios con su amo. Por parte del amo, el hecho de que el cónyuge libre acompañara a su pareja mantenida en cautiverio podría ser utilizado como un aumento de mano de obra (DELFINO, 2010). En esta línea, S. Schwartz considera que este tipo de alianza entre el mundo de los libres y el de los esclavos, cuando generaban hijos libres del cautiverio, correspondía a una alianza emancipadora, y lo contrario, al condenar a la descendencia al cautiverio, confería ventajas señoriales. Para el autor, en este último caso, la esclava que se casaba con un iberto abría la posibilidad de que éste pudiera acumular suficiente dinero para liberarla a ella y a sus hijos (SCHWARTZ, 2005, p. 321).

De un total de 4.620 escaños, llegamos a un ínfimo número de 10 casos de uniones mixtas entre pardos libres y cautivos, es decir, fue sumamente raro. Por un lado, estos datos pueden reflejar omisiones en la *calidad* de las personas involucradas. Me refiero a la identificación de blancos, negros, criollos, mestizos, mulatos, pardos, cabra o mamelucos, muchas veces no registrados. Por otro lado, puede reflejar el comportamiento matrimonial de la región, lo que no desentona con otras investigaciones, por ejemplo, realizadas para una parroquia del sur de Minas Gerais, sólo a partir de las tres primeras décadas del siglo XIX. Leonara Delfino, basándose en libros de matrimonio entre 1832 y 1856 de la Parroquia de São Bom Jesus dos Mártires, señaló que los matrimonios legítimos entre hombres libres y esclavos eran raros y las dificultades para oficializar esta unión cuando era inmanente en el campo consensual. La autora encontró sólo nueve alianzas y entre ellas sólo una entre una esclava y un cautivo; en los ocho restantes, entre hombres cautivos y mujeres libres. Delfino también, a través de actas bautismales, pudo identificar que, entre algunos esclavos estaban interconectados consensualmente o en la forma legítima a sus respectivos pares que presentaban un estatus de libres, era posible que alcanzaran la misma condición social de la pareja (DELFINO, 2010, pág. 152-158) **.** Botelho también encuentra un número muy reducido de uniones entre esclavos y libres forros, además de reflexionar sobre el mercado matrimonial. Para el autor, los hombres libres serían los más selectivos en casarse sólo con mujeres de su misma condición y las mujeres libres se dirigían hacia sus iguales, pero estaban abiertas a uniones con libertos y esclavos que probablemente se encontraban en condiciones más ventajosas hasta el punto de atraer novias de un estrato social más alto. Para el autor, las esclavas ocupaban una posición más inferior en el mercado del matrimonio, ya que su descendencia sería condenada a la esclavitud (BOTELHO, 2013, p. 275).

Como revela esta investigación, también se encontró un número muy reducido de estos consorcios; sin embargo, con la presencia de uniones de cinco mujeres cautivas con hombres libres. Tal cuadro nos llevó a considerar que las uniones mixtas legítimas eran ocasionales, tal vez consecuencia de una simple elección afectiva, o de la continuación de vínculos establecidos en el cautiverio; constituía una posibilidad y no puede considerarse un rasgo recurrente.

Este hallazgo sería más comprobable si usáramos los registros de matrimonio, pero, por otro lado, los registros de bautismo pueden indicar la estabilidad de esta relación por el número de hijos y también su perpetuidad. Cuando con base en el número de hijos, es decir, durante la etapa reproductiva de la mujer, estas uniones eran estables y no necesariamente conducían a la libertad del cónyuge cautivo, es decir, los hombres pardos libres consortes con las cautivas no podían prolongar su condición de libertad a sus futuras generaciones.

No era tan relevante la condición de relaciones legítimas o consensuales cuando, en ambas situaciones, lo que se pretendía era alcanzar la libertad. Eduardo Paiva, en el análisis de testamentos, demostró cómo los cautivos de la Comarca de Rio das Velhas que eran amigos de hombres libres de poder, obtenían recursos para obtener su propia manumisión (PAIVA, 1995). Cacilda Machado encontró uniones mixtas en las que el hombre libre pardo era un extraño a la parroquia estudiada, considerando que el matrimonio para este tipo de individuos correspondería al primer paso hacia el arraigo en la sociedad (MACHADO, 2006, p. 489-516). No tenemos forma de asegurarnos de esta posibilidad y, por otro lado, el contexto que estudiamos nos lleva a creer que la profusión de pardos y pardas libres en la región convertía a todos en forasteros -un atributo del sertão- y proporcionaba mayor libertad de elección en el “mercado” matrimonial produciendo diferentes arreglos entre pretendientes.

Indiferentemente, la instancia del matrimonio y la formación de una familia con lazos de sangre constituyeron la posibilidad de recrear la experiencia de la libertad. Para Hebe Mattos, la condición de libertad le dio al hombre de color la oportunidad de moverse en el espacio y, al mismo tiempo, aumentó las posibilidades de inserción social, al instalarse en un lugar determinado, establecer lazos familiares, de amistad y romper con la transitoriedad (MATTOS, 1995, p.39-40). El grupo más numeroso de libertas casadas fue con los de su misma condición, los libertos, negros libres, pardos libres, es decir, con reciprocidad entre iguales (FARIA, 2002). El contexto que investigamos confirma esta afirmación. Para el siglo XVIII, de los consorcios legítimos de mujeres libres, aproximadamente el 64% eran con cónyuges también forros.

Por otro lado, los matrimonios con hombres libres y, especialmente, con portugueses podrían representar una mayor distinción social para estas mujeres. Por mucho que la sociedad en el Nuevo Mundo se basara en los cimientos del código moral católico de limpieza de sangre, para la gran mayoría de los portugueses establecidos allí, estos valores sociales y morales no eran tan fuertes. Las prácticas consuetudinarias rompieron fácilmente con la tradición. Este orden social pesaba sólo para los sectores aristocráticos y para quienes se reconocían nobles o querían vivir bajo valores nobiliarios. De los 108 matrimonios legítimos de libertas, aproximadamente el 13% fueron con inmigrantes portugueses.

**1.2 Hombres y mujeres a la cabeza de los hogares:**

Las listas nominativas, como verdaderos censos de población, brindan otro ejemplo para comprender el comportamiento de los individuos y grupos de color. Si bien nos ofrece una visión interna del núcleo doméstico −que limita la comprensión de las interrelaciones y el intercambio de experiencias en los frentes familiares−, nos proporciona una serie de ricas informaciones que nos informan sobre las diferentes formas de vivir y sobre el comportamiento marital.

A pesar de la presencia de algunas diferencias más significativas en relación con los jefes de hogar, el promedio de jefes de hogar fue de 56 % de jefes blancos frente a 44 % de no blancos. Este dato acompaña al promedio de la población general de las localidades (55% de la población blanca y 45% de la población de color libre).

La presencia de hombres como jefes de hogar para ambos grupos fue significativamente mayor para los blancos, es decir, del 86% al 80,5% de los no blancos. Pero en general, los datos permiten evaluar que, para libertos, pardos y mestizos, la tasa de éxito que representaba el acceso a la tierra y a un hogar autónomo era cercana a la de los blancos, a pesar de las diferencias en la constitución interna de cada hogar, como el tamaño de la tierra, el acceso a mano de obra esclava o la presencia de hogares.

El porcentaje de mujeres solteras a la cabeza de los hogares fue del 14% para las blancas y del 19,5% para las no blancas, demostrando que, al menos en este sentido, la tasa de acceso y permanencia en el liderazgo autónomo era mucho más significativa para las mujeres de color. Históricamente, estas mujeres tendieron a ejercer con mayor facilidad su autonomía, el acceso a ella y la extensión de su estabilidad a las sucesivas generaciones constituyó el mayor proyecto de estos grupos en la experiencia de la libertad.

Sin embargo, nuestros datos difieren de los encontrados por T. Botelho. El autor, con base en datos computados por Cristiana V. de Andrade, también para las listas de 1831 y 32, para diferentes localidades de Minas Gerais, encontró 76,8% de hogares con jefatura masculina y 23,2% con jefatura femenina (BOTELHO, 2013, p. 269). Llamamos la atención sobre el hecho de que este promedio se calculó sobre la base de miles de hogares. Para nuestras ubicaciones de enfoque, caracterizadas por un proceso de ocupación similar, encontramos un porcentaje de 88,6% de gerentes hombres frente a 16,4% de mujeres. Nos preguntamos cómo la cuantificación de miles de datos tiende a oscurecer diferentes comportamientos. Mediante otro procedimiento metodológico, podemos acceder a las diferencias regionales, reflejos de los contextos de ocupación, formación y desarrollo de los grupos que, si bien no pueden ser tomados como simplemente singulares, pueden por el contrario señalar las diferentes experiencias de individuos y grupos.

Elegimos al grupo de mujeres solteras jefas de hogar. Ida Lewkowicz y Horácio Gutiérrez consideran a las mujeres viudas como jefas de hogar en Minas Gerais en el siglo XIX una condición común, en la medida en que el trabajo formaba parte de la dinámica de la sociedad, en la que la viudez no debía conducirlas a catástrofes financieras. Señalan que, a pesar de que tal condición social era un estado respetable por la constitución, significaba que estas mujeres estaban a merced de jueces huérfanos que podrían dañarlas. Sin embargo, a pesar de las limitaciones legales, la viudez hizo que las mujeres fueran más autónomas, pasando a administrar sus bienes y sus hijos menores (LEWKOWICZ y GUTIÉRREZ , 2006, pág. 292-296).

Se observa que, en el marco general de 525 hogares en las cinco localidades investigadas, 86 mujeres manejaban sus hogares de forma autónoma. Este grupo internamente estaba compuesto por un 48% de mujeres blancas y un 52% libres de color. En este último grupo, la presencia del 49% de viudas de color libres frente al 85% de viudas blancas demuestra que, independientemente de las relaciones legítimas o consensuadas, en general, las mujeres de color tendían a buscar nuevas parejas en segundos matrimonios para gestionar conjuntamente sus propiedades. Nuestros datos difieren del patrón encontrado por la investigación de C. Machado para São José dos Pinhais. La autora encontró indicios que la llevaron a considerar que “criar hijos sin cónyuge era la condición más frecuente para las mujeres no blancas” (MACHADO, 2008, p. 177). Esta sociedad estuvo marcada por la alta concentración de población liberada en busca de una minería autónoma y un espacio en los vastos baldíos de acceso prohibido, pero cuya falta de control e inspección se convirtió en un espacio privilegiado para los pobres que transitaban en la Capitanía. Presentarse como solitarias no impedía la presencia de relaciones no consentidas y la existencia misma de la familia como pilar y principal medio para garantizar la supervivencia material y, por qué no, psicológica, mediante el establecimiento de vínculos de parentesco y vecindad en una sociedad formada por negros e indios desarraigados. Esta perspectiva se vuelve un poco más clara cuando comprendemos el comportamiento de estos grupos en relación con la propiedad de los esclavos. Entre las mujeres blancas solteras, el 67,5% tenía acceso a esclavos y muchas controlaban grandes propiedades esclavistas. Por otro lado, entre las jefas de hogar no blancas, solo el 28% tenía acceso a esclavos y controlaba pequeñas propiedades esclavistas de 1 a 3 cautivos. En otras palabras, las mujeres de color prácticamente dependían de su familia y su núcleo original para administrar sus propiedades, y si no había fácil acceso a mano de obra auxiliar, le correspondería a las redes familiares y vecinales brindar el apoyo necesario para enfrentar los desafíos.

Está fuera de nuestro interés afinar el análisis para la estructura de estos hogares, ya sean unipersonales o formados por pequeños o grandes grupos parentales, así como las edades de las mujeres solteras o viudas, así como el número de hijos de las viudas. En general, estos datos computacionales nos ayudan a comprender las diferentes experiencias de grupos e individuos frente a situaciones adversas y, más aún, nos ayudan a comprobar la importancia del binomio tierra y familia para la comunidad de agricultores del interior.

**1.3. Libertos, pardos, mestizos y el parentesco ritual.**

Es importante en este punto verificar el comportamiento de este grupo en la instancia de las relaciones de padrinos. En los últimos tiempos, la historiografía brasileña viene realizando importantes reflexiones sobre este tema y el mayor énfasis se da a los estudios sobre su significado entre los esclavos y en sus relaciones con sus amos. Se llegó a un consenso de que los amos no admitían extender sus redes de amiguismo en el universo cautivo y que rara vez lo hacían (BOTELHO, 1997, p. 108-115; FERREIRA, 2000; Faria 1998; BRÜGGER, 2002; MACHADO, 2006). Tal perspectiva no deconstruyó su significado como una alianza jerárquica, ya que los esclavos tendían a elegir padrinos libertos para sus hijos, lo que fue considerado por R. Slenes como una necesidad de crear lazos morales con personas de recursos, con el objetivo de protegerse a sí mismos y a sus hijos ante un mundo hostil (SLENES, 1997).

Para nuestra investigación nos interesa reflexionar sobre los significados de estas relaciones para el segmento de los forros. ¿Tenían motivaciones similares a las de los esclavos? El sentido del padrinazgo para los libertos resulta ser el mismo que el dado por los cautivos, es decir, buscaban protección para ellos y sus hijos, con un componente adicional, que es la posibilidad de ascensión social, extendiendo su parentesco con el mundo de los libres, rechazando incluso a los de la misma condición. Como se puede observar, el compadrazgo entre libertos es muy bajo frente a los altos porcentajes de los libres. Los datos encontrados reiteran los diversos estudios sobre cómo los vínculos de compadrazgo con personas de mayor importancia pueden generar beneficios para los involucrados, aunque sea en una vía de sentido único, sin reciprocidad en la relación (BRÜGGER, 2007). En otras palabras, aun perteneciendo a una comunidad de negros y pardos libres, el comportamiento hacia el compadrazgo revelaba el deseo de superar sus límites, al descuidar las relaciones no sólo con los esclavos, ya ampliamente probadas, como también dentro del universo de los libertos. La ocasión del nacimiento de los hijos dio lugar entonces a la posibilidad de realizar alianzas sociales con otros grupos. S. Brügger destaca esta especificidad del padrinazgo al posibilitar la creación de vínculos sólidos entre personas de diferente condición social que pasaban a reconocerse como parientes sin componente patrimonial, lo que sucedía en el caso de los matrimonios (BRÜGGER, 2007, p. 367).

**Consideraciones finales:**

Aquí utilizamos vasta documentación eclesiástica a través de actas de bautismo, así como aquella documentación de orden civil, con las llamadas listas nominativas, verdaderos censos de población, creados con fines fiscales y administrativos. Cotejamos todos estos datos a un grupo de pueblos que se reparten alrededor de los grandes pueblos de extracción de minerales. Eran pueblos marcados por la producción de alimentos y la cría de animales para la subsistencia. También se caracterizaron por la existencia de los llamados bosques vírgenes, áreas baldías, poco conectadas con las principales rutas del mercado interno.

Estas vastas áreas se volvieron propicias para el asentamiento de personas pobres, liberadas de la esclavitud; de sucesivas generaciones de negros libertos que llegaron a llamarse pardos; de los indígenas que, para mantener su autonomía, también se autodenominaban pardos. Partimos de un punto de partida: la existencia de diferentes experiencias socioculturales familiares de estos grupos de individuos no blancos. Utilizamos, comparativamente, varios análisis de la historiografía brasileña para corroborar nuestra tesis central de que los comportamientos familiares no deben generalizarse y que estos deben ser tratados a partir de la consideración de diferentes universos, diferentes categorías raciales, jerarquías sociales locales y estrategias socioeconómicas de los grupos. Analizamos la presencia de mujeres como jefes de hogares e nos dimos cuenta que las mujeres de color prácticamente dependían de su familia y su núcleo original para administrar sus propiedades, y si no había fácil acceso a mano de obra auxiliar, le correspondería a las redes familiares y vecinales brindar el apoyo necesario para enfrentar los desafíos. Verificamos también el comportamiento de este grupo en la instancia de las relaciones de padrinos. Estés buscaban protección para ellos y sus hijos, la posibilidad de ascensión social, extendiendo su parentesco con el mundo de los libres e rechazando incluso a los de la misma condición.

Referencias bibliográficas:

BOTELHO, Tarcísio (1977) Batismo e compadrio de escravos: Montes Claros (MG), século XIX. *Locus Revista de História*. Juiz de Fora: Ed. UFJF.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_. A família mineira no século XIX. (2013) In: *História de Minas Gerais* – *A Província de Minas*- vol2. (Eds) .Belo Horizonte: Autentica Editora; Companhia do Tempo.

BRÜGGER, Sílvia Maria Jardim. (2002). Minas Patriarcal - Família e Sociedade -São João del Rei, Séculos XVIII e XIX.Tesis de doctorado. Niterói, UFF.

COSTA, Iraci del Nero da. (1979) *Vila Rica: população (1719 – 1826)*. São Paulo: IPE/USP.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_. *Populações mineiras: sobre a estrutura populacional de alguns núcleos mineiros no alvorecer do século XIX*. (1981) São Paulo: IPE/FIPE, 1981.

DELFINO, Leonara. (2010) *A Família negra na Freguesia de São Bom Jesus dos Mártires: Incursões em uma Demografia de Escravidão no Sul de Minas (1810-1873)*- Tesis de maestria, UFJF.

FARIA, Sheila de C. A (1998) *Colônia em Movimento. Fortuna e Família no Cotidiano Colonial*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_(2002) Mulheres Forras – riqueza e estigma social. *Tempo*. História das Mulheres e Relações de Gênero- vol 5, no.9, julho.

FERREIRA, Roberto Guedes (2000) *Na pia batismal. Família e compadrio entre escravos na Freguesia de São José do Rio de Janeiro* (Primeira Metade do Século XIX). Tesis de maestria. Universidade Federal Fluminense.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2005) *Pardos: trabalho, família, aliança e mobilidade social, Porto Feliz, São Paulo, c.1798 – c. 1850*. Tesis de Doctorado da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

FURTADO, Júnia P. (2002). Pérolas Negras: mulheres libres de cor no Distrito Diamantino. In: \_\_\_\_\_(Org).*Diálogos Oceânicos*. Belo Horizonte: Ed:UFMG

KARASCH. Mary. C (2000) *A vida dos escravos no Rio de Janeiro (1808-1850)*. São Paulo: Companhia das Letras.

LARA, Silvia Hunold (2007) *Fragmentos setecentistas: escravidão, cultura e poder na América portuguesa*. São Paulo: Companhia das Letras.

LEWKOWICZ, Ida (1992) *Vida em família: caminhos da igualdade em Minas Gerais* (séculos XVIII e XIX). Tesis de Doctorado. USP. São Paulo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_; GUTIÉRREZ, Horacio (2006). Mulheres sós em Minas Gerais: viuvez e sobrevivência nos séculos XVIII e XIX. In: SILVA, G. V. da, NADER, M. B. FRANCO, S. P. (orgs). *História, mulher e poder.* Vitória: Edufes; PPGHis.

LIBBY, Douglas C; GRAÇA FILHO, Afonso de Alencastro (2003) Reconstruindo a liberdade: Alforrias e forros na freguesia de São José do Rio das Mortes, 1750-1850. *Varia História*: Julho.

LIMA, Ivana Stolze (2003). *Cores, marcas e falas: sentidos da mestiçagem no Império do Brasil*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.

MACHADO, Cacilda (2008) *A trama das vontades: negros, pardos e brancos na produção da hierarquia social do Brasil escravista*. Rio de Janeiro: Apicuri.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_(2006) Casamentos de escravos e negros livres e a produção da hierarquia social em uma área distante do tráfico atlântico. IN: FRAGOSO, FLORENTINO, JUCÁ, CAMPOS (orgs). *Nas rotas do Império*. Vitória: EDUFES.

MATTOS, Hebe Maria (1995) Vivendo na mais perfeita desordem: os libertos e omodo de vida. *Das cores do silêncio: Os significados da liberdade no Sudeste escravista* — Brasil, século XIX. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

OLIVEIRA, Mônica R. A Terra e seus Homens. (2016) *Roceiros livres de cor e senhores no longo século XVIII*.Rio de Janeiro: 7Letras.

PAIVA, Eduardo França (2009) *Escravos e libertos nas Minas Gerais do século XVIII; estratégias de resistência através dos testamentos*. 2. ed. São Paulo: Annablume.

PANTOJA, Selma. Conexões e identidades de gênero no caso Brasil e Angola , Sécs. XVIII-XIX:https://aladaainternacional.com/wp-content/uploads/Conexoes-e-identidades-de-genero-no-caso-Brasil-e-Angola-Secs.-XVIII-XIX.pdf acceso en 08/06/2023

RAMOS, Donald (1978) A Estrutura demográfica de Vila Rica às vésperas da Inconfidência. *Anuário do Museu da Inconfidência*, Ouro Preto.

SCHWARTZ, Stuart (2005) *Segredos Internos: Engenhos e escravos na sociedade colonial*. São Paulo: Companhia das Letras, 3 ed.

SLENES, Robert W (1997) Senhores e subalternos no Oeste Paulista, in: Luiz Felipe de Alencastro (Org.) *História da vida privada no Brasil. Império: a corte e a modernidade nacional São Paulo*: Companhia das Letras.

VENÂNCIO, Renato P. (2001) Compadrio e Rede Familiar entre as forras de Ouro Preto Colonial. In: *Congresso de Ciências Humanas, Letras e Arte*, 5. Ouro Preto (Mimeo).

1. Este libro sigue la trayectoria de trabajadores de los estratos más bajos de la sociedad colonial a través de diferentes soportes documentales. Muchos de los temas analizados en este artículo se profundizan en este trabajo. [↑](#footnote-ref-1)
2. Se han estudiado un total de 9000 registros bautismales para el período. El siglo XVIII fue estudiado casi todo por completo. Arquivo do Arcebispado da Cúria de Mariana-Minas Gerais-Brasil [↑](#footnote-ref-2)
3. Regimiento de Superintendentes, jefes de guardia y otros oficiales, diputados de las minas de oro. En: Códice Costa Matoso, 1999, p. 311-330. [↑](#footnote-ref-3)
4. En general, los diferentes criterios de clasificación de colores como pardo, mulato, cafuzo, cabras, pretos y negros se crearon como una forma de distanciarlos de los blancos y distinguirlos como hijos del cautiverio (LARA, 2007). [↑](#footnote-ref-4)
5. Consideramos que tal comportamiento podría aplicarse a los indígenas. Muchos, para no ser identificados con el cautiverio, se definieron como pardos para demarcar su condición de libres. [↑](#footnote-ref-5)
6. En cuanto a las “Listas Nominativas”, la gran mayoría se denominaron pardos. Sin embargo, aparece una mínima identificación de criollos y africanos como forros. Imposible pensar que era el color de la piel el que definía esta nomenclatura, ya que los forros eran muy poco referenciados. Defendemos la idea de que regionalmente se le diera la denominación de parda a todos, especialmente a aquellos que ya habían adquirido la libertad hace algún tiempo. Las listas nominativas fueron censos de población, creadas con fines fiscales y administrativos se encuentran en el Archivo Público Mineiro- Minas Gerais- Brasil [↑](#footnote-ref-6)
7. Para su composición se utilizaron 4620 registros bautismales, recolectadas, casi en su totalidad, de las localidades de Mantiqueira ya descritas: Santa Rita do Ibitipoca, São Domingos da Bocaina, Santana do Garambéu , Santa Rita do Ibitipoca y Conceição do Ibitipoca . [↑](#footnote-ref-7)
8. Registros de bautismos. Arquivos Eclesiásticos da Cúria de Mariana. Minas Gerais- Brasil [↑](#footnote-ref-8)
9. Fruto de un amplio debate sobre las distintas formas de familia, existe un consenso en la historiografía internacional sobre la imposibilidad de un modelo explicativo único para las distintas formas de familia, prevaleciendo la perspectiva de André Burguière y François Lebrum de “las mil y una familias de Europa” y, por qué no decirlo, de las mil y una familias del globo . (BURGUIÈRE, 1986). [↑](#footnote-ref-9)